GénEroos
Volumen 2/número 3/marzo-agosto de 2024/ pp. 333-334
eISSN 2992-7862
DOI: RevGenEr.2024.3.12
CC BY-NC-SA 4.0

Eva y Adán

Juan Carlos Zavala Olalde ORCID: 0000-0002-3388-2017
Profesional independiente, Ciudad de México, México

Había pasado de media noche, nuestra abuela se sentó al lado del fuego, todas en círculo, al principio de nuestra iniciación femenina. Entonces comenzó a contarnos el origen de la vida en la Tierra mientras hacía gestos con sus manos, como tocando la inmensidad de sus palabras:

> En el primer día Dios creó a Eva y Adán; ella tenía la forma perfecta y plena, él la seguía y el Espíritu de Dios los unía. Entonces dijo Dios: Hágase la luz. Y la luz unió a Adán con Eva y vio Dios que eso era bueno y los bendijo. A ella la llamó madre de la humanidad, y al él, ser humano. Ése fue el primer día.
>
> En el segundo día Dios dividió el ser de Eva y Adán entre un alma celeste y un cuerpo terrestre. Puso el firmamento del sueño entre el alma y el cuerpo, los vio soñar, vio que eso era bueno y los bendijo con la vida diurna y la vida onírica. Iguales de noche, iguales de día. Iguales en el Cielo, iguales en la Tierra. Ése fue el segundo día.
>
> En el tercer día Dios brindó a Eva y Adán la conciencia para habitar la Tierra, así ellos comenzaron a hablar y a comunicar sus aspiraciones, a conocer y a comprenderse. Entonces les dijo: "sed fecundos y habitad la Tierra". Eva inventó el lenguaje practicando con Adán, quien lo aprendió. Adán inventó la cacería para hacer juntos la caza y la recolección. Y ellos produjeron la diversidad humana, las primeras culturas de la Tierra, las primeras lenguas y las primeras costumbres. Millones de seres humanos, diversos, migrantes y creativos. Y vio Dios que eso era bueno y los bendijo como especie humana. Ése fue el tercer día.

En el cuarto día Dios se despidió de ellos al tiempo que les prometió un mesías. Los vio ser y hacerse, y también reconoció su condición humana de dolor, ignorancia y sufrimiento. Pero les dio esperanza y les mostró que podían generar amor si aprendían a amarse. Desde entonces se asentaron y a su tierra le llamaron hogar. Entre los hijos de Eva y Adán inventaron la agricultura y al distanciarse de la presencia de Dios inventaron el culto y la religión. Vio Dios que aquello era lo humano, que juntos, los descendientes de Eva y Adán, hacían lo humano, su ser en la Tierra. Ése fue el cuarto día.

En el quinto día Eva y Adán, como símbolos de la humanidad, crearon la historia. Comenzaron por contar historias de sí mismos y de Dios, y después los seres humanos comenzaron a utilizar la escritura y a escribir historias. Y Dios los vio, y comprendió que eso era la humanidad, se alegró por la invención creativa, por lo fructíferos y buscadores de lo divino, pero se entristeció por la desigualdad, por las guerras y por la esclavitud. Ése fue el quinto día.

En el sexto día el mesías llegó y mostró la verdad del amor de Dios. Pero Eva y Adán hacía mucho tiempo que habían sido olvidados y a la humanidad le costó mucho tiempo recuperarlos. Y así hicieron una humanidad compleja y diversa. Los hijos de Eva y Adán tenían muchas religiones, muchos cultos y creencias. Habían logrado hacerse a sí mismos seres humanos, pero se habían olvidado de Dios. Y Dios vio con expectación ese sexto día en la historia de la humanidad.

En ese momento comenzó a amanecer. La noche de nuestra infancia se había ido y el nuevo día de nuestra juventud comenzaba. Bendiciéndonos, nuestra abuela nos dejó la responsabilidad con una pregunta: ¿Qué hará la humanidad, para el séptimo día?